

"11M: la construcción de un acontecimiento histórico"

Jorge Lozano, UCM

Joaquín Aguirre, UCM

Raúl Magallón, UC3M

María Jesús Molina, UCM

Introducción

El trabajo aquí presentado es el resultado de una discusión colectiva en la que han participado todos los miembros del Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESC)¹.

Esta investigación ha pretendido analizar a través de algunas muestras de la prensa española un acontecimiento que por su relevancia podemos denominar "histórico" y que fue construido por los medios de comunicación de masas con un efecto de paranomasia, relacionándolo por rima con el 11S.

En toda la teoría del acontecimiento, descrito como discontinuidad, como *coupure* o como "catástrofe", cabe hablar de una temporalidad interna al mismo basada no en la cronología, sino en las teorías de la tensión o tensividad. Dicho de otro modo, en una teoría aspectual que permite distinguir el tiempo desde el punto de vista de la acción.

Así, según la teoría clásica, cabe hablar del acontecimiento como algo puntual en el que, sin embargo, cabe distinguir el incoativo -inicio de una acción- y el perfectivo -conclusión de la misma-.

Tomando como corpus el suplemento que publicaron El País y de El Mundo un mes después del 11M, podemos diferenciar entre la consideración de un acontecimiento que finaliza en su explosión y un acontecimiento que significa por el contrario el comienzo de una estructura, con dimensión durativa, y que permite hablar de un proceso. Como tal proceso, el acontecimiento está basado en pruebas.

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de I+D SEJ2006-15162/SOCI financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, "*La construcción del acontecimiento. El discurso "histórico" de la prensa española frente a los atentados del*

Unas pruebas que, como las pruebas de persuasión en Aristóteles, o las pruebas técnicas y extra-técnicas en Quintiliano, pertenecen al campo de la retórica y, en concreto, al mundo de lo probable (Eikos).

En suma, se trata de afrontar desde el análisis del discurso la tipología del discurso histórico que encuentra su fundamento en la oposición entre la poética y la retórica de Aristóteles.

Si ciertos discursos históricos pueden ser definidos en su nivel poético, según Aristóteles, también una lectura de la retórica basada en pruebas permite afrontar un nuevo discurso historiográfico que nace de la conjunción de elementos fundamentales como los indicios, los testigos y las pruebas constituyentes de lo que hoy damos en definir “acontecimiento histórico”.

En este trabajo, el acontecimiento es descrito en su nivel de configuración narrativa y no como un simple acaecimiento. En la presentación de este acontecimiento tan relevante, el 11M, incluyéndolo en su inteligibilidad narrativa se puede distinguir el acontecimiento construido de un simple accidente natural o terrorista, etc.

Si tradicionalmente el acontecimiento se opone a estructura, pensamos que ciertas *mises en discours* de este acontecimiento permiten hablar de acontecimiento en estructura.

Dato histórico, acontecimiento histórico y hecho histórico

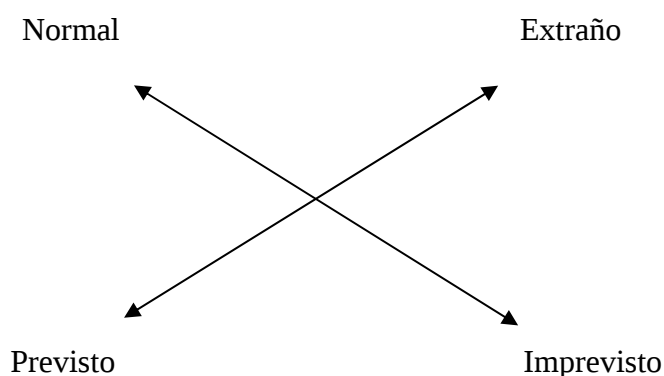
Siguiendo a Ricoeur desde la trilogía de *Temps et récit* (1991) hasta *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), conviene diferenciar entre dato histórico, acontecimiento histórico y hecho histórico (los historiadores suelen confundirlos obviando que el hecho histórico es una construcción resultado de la identificación entre dato, acontecimiento y hecho histórico).

En el caso del 11-M podemos en principio, en función de su relevancia y de su significación, definirlo como hecho histórico, proveniente de un acontecimiento igualmente histórico, como es el 11M, y que tiene la peculiaridad -como vemos en nuestra investigación- de haber sido construido por los medios de comunicación haciendo coincidir acontecimiento periodístico con acontecimiento histórico².

11M”.

² El acontecimiento se entiende así como una reconstrucción retroactiva de huellas y hechos, como una historia que se hace y que se está haciendo. Un acontecimiento que supone la inclusión de nuevos significantes dentro del proceso y del relato histórico. Según Dayan y Katz (1995):

La propia significación de 11M, en clara paranomasia con el 11S, automáticamente ha producido el efecto de sentido de posibles identificaciones, comparaciones y analogías con el 11S. De los trabajos previos sobre el 11S, como "Semiotique de l'evenement et l'explosion", (Lozano, J., 2002), cabe recordar el cuadrado de Marrone (2001),



donde sabemos la tendencia de que cualquier imprevisibilidad sea de un suceso (*faits divers*), como de un acontecimiento devengan normales, previstos, explicados en un eje sintagmático, o lo que es lo mismo, en un relato narrativo. Dicho con nuestras palabras: “*se produce la transformación de algo casual -dominio de la explosión- en algo causal, inteligible, explicable, etc. en el seno de una narración*”. Dentro del inmerso corpus hemos elegido los especiales de El País³ y El Mundo⁴.

1.- Los acontecimientos mediáticos son monumentos electrónicos. Están ideados para pervivir en la memoria colectiva por medio de su asociación, ya sea con los traumas a los que responden, ya con la naturaleza excepcional de la gratificación que proporcionan.

2.- Los acontecimientos mediáticos dotan a la memoria colectiva no sólo de sustancia, sino también de un marco: son mnemotécnicos para la organización del tiempo personal e histórico. Para los miembros de una generación, los acontecimientos son puntos de referencia compartidos, aportan el sentido de un pasado común, tienden puentes entre la historia personal y la colectiva.

3.- Los acontecimientos mediáticos son interrupciones que jalonan rupturas del tiempo, señalizando a veces el comienzo o el fin de una era. Como las guerras, quebrantan los calendarios normales.

4.- Los acontecimientos mediáticos editan y reeditan la memoria colectiva. A menudo cumplen las mismas funciones que las fiestas religiosas y citan acontecimientos anteriores.

5.- Los acontecimientos mediáticos y su narración compiten con la escritura de la historia en lo que se refiere a la definición del contenido de la memoria colectiva. Su carácter quebrantador y heroico es lo que realmente se recuerda, pese a los esfuerzos de los historiadores y los científicos sociales por percibir continuidades y por ir más allá de lo personal. Además, los acontecimientos ceremoniales son citados constantemente en forma de evocaciones o en forma narrativa o seriales contemporáneos (...). Esta alianza de la ritualización y la ficcionalización evidencia todavía más que el registro profesional de la historia no es sinónimo de lo que se recuerda.

³ El País, EPS. *Madrid 11-M*. 11 de abril de 2004.

⁴ El Mundo, Año XV, Número 443. Crónica. *La tragedia sigue viva*. Domingo 11 de abril de 2004.

El País, documento histórico

Sorprendentemente, en el primer caso analizado, el especial de El País al mes de los atentados terroristas del 11M, el documento es construido como monumento (Foucault) y, por tanto, con una estructura mnemotécnica que sirva como memoria construida.

Significativamente la portada está encargada a un pintor, Barceló, dejando claro el papel de notario, testigo y de “pintor de historia” que eso supone. Un Barceló a *la manière de un David* ante los acontecimientos de la Revolución Francesa.

Esta mera presentación que opera en principio como metasemema, paratexto o frame, según el nivel de análisis que proceda, da instrucciones, actúa como posología para *leer* el relato que conforma el *magazine*.

El acontecimiento 11M viene ya desde el inicio subrayado como algo que aconteció, acaeció, sucedió... en un pasado, de tal modo que el acontecimiento no permite expansión alguna. Sucedió en aoristo. Desde la teoría del aspecto, ese acontecimiento viene visto como un puntual que coincide con un terminativo y por tanto es como *l'évenement* fugaz, efímero, contingente, tonante, tal como lo definía Braudel; inasible, y sólo describible a través de una narración que lo integra. Significativamente, El País hace coincidir el acontecimiento (terrorista) con un accidente (como una catástrofe, como un *tsunami*); haciendo así que el relato pueda abrirse a unas pasiones cognitivas dirigidas hacia el futuro, como son la espera y la esperanza.

No en vano, y con gran coherencia, el *magazine* de El País sitúa en el eje de la esperanza, dirigido al futuro, todo su relato. “*Algo inevitable sucedió*”, pero se abre el camino hacia la esperanza. Para la coherencia textual del relato, las víctimas eran unos ciudadanos a los que se les truncó la vida; y la vida continua. Los bomberos son bomberos y no testigos de la catástrofe, los ciudadanos son gente que coopera con las víctimas y no agentes políticos, y el *ethos* que va a garantizar un correcto recorrido hacia el futuro estará completado por autoridades políticas y morales que cerrarán el relato.

El documento gráfico podría confundirse con accidente sin negar en ningún caso su origen terrorista, pero situándose más en el nivel del accidente que del acontecimiento terrorista.

El Mundo, la duratividad del relato

Por el contrario, el diario El Mundo con su documento “La tragedia sigue viva”, permite ver como su presentación actúa también como metasemema, como paratexto o como frame, según proceda, señalando en su propio enunciado que el acontecimiento claramente trágico no es un acontecimiento donde se señala la puntualidad y la perfectividad, sino sorprendentemente la duratividad.

Se trata de describir un acontecimiento paradójicamente durativo, lo que podría llamarse un acontecimiento en estructura que permita prorrogar, hacer durar, “explicar” que la tragedia sigue viva (sic), que el acontecimiento debe durar, que su densidad informativa no está basada en un aoristo, en una *histoire* (Benveniste), sino en un *discours*. Algo que puede proseguir y que necesitará de revisitación constante; es lógico, por tanto, que en “La tragedia sigue viva” se busquen pruebas y que recordando a Michele Taruffo en *La prueba de los hechos* (2002), ésta se pueda de un modo laxo definir como “*instrumento para buscar y establecer la verdad de los hechos en el proceso*”.

Si a priori, se define en claro contraste con el *magazine* de El País en que “la tragedia sigue viva”, cualquier dato puede constituir una prueba, y cualquier prueba puede configurar un hecho y así manteniendo *la tragedia viva* se sitúa el relato en un presente que no busca la salida de la *coupure* sino el mantenimiento de una estructura obviamente basada en la sospecha y cuya indeterminación no está basada en que fue sino en el todavía.

Un relato modalizado por esa indeterminación que consiente distópicamente y atemporalmente anhelar la construcción de un hecho definitivo, total, sin fisuras para lo cual se requerirá la indagación completa de cualquier prueba. Y basado en esa indeterminación y sospecha, cualquier dato por extravagante o casual que fuere es motivo de ser una prueba y así en el enunciado *la tragedia sigue viva*, se señala la voluntad explícita de no clausura.

Para ahondar en el aspecto durativo, ya en la primera página de Crónica, un mes después de los atentados terroristas, el texto comienza diciendo “*si los autores del 11M no se inmolaron en los trenes fue porque querían concluir su misión con otras matanzas*”; dejando claro que los propios actores y ese actante colectivo que son los terroristas, ni siquiera se inmolaron como en el 11S formando parte de todo un proceso de continuidad.

Curiosamente, un mismo acontecimiento elevado a acontecimiento histórico nos permite redefinir semióticamente al acontecimiento como una configuración narrativa (Greimas) cuya descripción no puede hacerse sin tener en cuenta una definición del tiempo desde el punto de vista de la acción.

Si el aspecto es una categoría del verbo, al menos metafóricamente, podemos ver como dos periódicos de tirada nacional como El País y El Mundo, que coinciden en que el 11M debe ser definido como acontecimiento terrorista, no lo hacen en cuanto a su definición aspectual.

Las imágenes de El País trataban accidentes, mientras que las imágenes de El Mundo señalan el carácter de destrucción, y están mucho más marcadas por fotografías de sangre.

Sus definiciones son enormemente diferentes en función de su descripción puramente aspectual.

Si El País lo hizo como un puntual terminativo, El Mundo como un durativo que anhela una estructura. Si El País hizo una descripción que permitía al acontecimiento confundirse con una simple aunque terrible discontinuidad, disfunción, catástrofe... El Mundo lo ha visto como una estructura de imprecisa duración, casi *longue durée*, y que permite que los actores modifiquen sus roles temáticos.

De este modo, las víctimas, no sólo son víctimas sino agentes políticos; los terroristas no se inmolan y la catástrofe continúa. Si en El País, la memoria está en la efemérides y en la analogía con otras catástrofes (de ahí la entrevista a Giuliani, alcalde de Nueva York, cuando tuvieron lugar los atentados terroristas del 11S), en El Mundo la memoria se va construyendo no en el acontecimiento sino en la estructura, no en la explosión lotmaniana, sino en un texto que se va construyendo y que va orientando la argumentación produciendo el efecto de sentido "*hay que investigar, hay que investigar, hay que investigar...*".

Y como diría Paul Valéry, "¿Cuándo podemos decir que una obra está acabada? ¿En qué momento?" Haría falta un acontecimiento-señal, una discontinuidad.

Bibliografía

Baer, A. *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*, Madrid, CIS, 2005.

Benjamín, W. *El concetto de historia*, Einaudi, Torino, 2003

Dayan, D. Katz, E., *Media Events*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.

Francescutti, P. *Historia del futuro*, Alianza, 2002, Madrid.

Greimas, A. J. *Semiótica y Ciencias Sociales*, Madrid, Fragua, 1980.

Le Goff, J. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, 1991.

Lotman, I. *Cultura y Explosión*, Gedisa, Barcelona, 1999.

La semiosfera. III. Semiótica de las artes y de cultura, Cátedra, Madrid, 1998.

Lozano, J. *El discurso histórico*, Alianza Ed. Madrid, 1984.

"Semiotique de l'evenement et l'explosion", *Dossier de l'audiovisuel*, París, 2002.

Marrone, G. *Corpi sociale*, Einaudi, Torino, 2001.

Ricoeur, P. *Temps et récit*, Seuil, París, 1991.

La memorie, l'histoire, l'oubli, Seuil, París. 2000.

Taruffo, Michele *La prueba de los hechos*, Trotta, Madrid. 2002.

Verón, E. *Construire l'évenement*, Minuit, París, 1981.